

Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012)

Critical assessment and perspectives on youth studies and political participation in Argentina (1960-2012)

Dr. Pablo A. Vommaro

(IIGG-UBA/CONICET/CLACSO) - pvommaro@gmail.com

Resumen:

El presente artículo realizará un recorrido crítico y provisorio de los estudios que se produjeron en la Argentina acerca de las juventudes y sus prácticas políticas entre fines de los años sesenta y la actualidad. En cada momento histórico analizaremos los acontecimientos, acciones, prácticas y problemáticas que consideramos más significativas, a partir de la producción académica existente. Es decir, omitiremos la consideración de otro tipo de discursos acerca de los jóvenes (como el de los medios de comunicación o el de las políticas públicas). Asimismo, relevaremos las prácticas políticas más significativas en cada época para establecer sus relaciones con los trabajos académicos elaborados al respecto.

A partir del relevamiento bibliográfico realizado, tomamos para el estudio de cada momento histórico tanto obras producidas en cada uno de los periodos, como otras que hacen referencia a cada momento, pero producidas en épocas posteriores.

De esta forma, proponemos los siguientes ejes para organizar las producciones académicas acerca de las juventudes y sus prácticas políticas: educación y movimiento estudiantil; movimientos sociales, partidos políticos y sindicatos; y movimientos culturales, artísticos y estéticas juveniles. Estos ejes constituyen también campos o territorios de acción en los que se despliegan las prácticas políticas de los jóvenes en la Argentina contemporánea. Basamos nuestra periodización en las formas de participación, emergencia y presentación pública de las y los jóvenes en tanto sujetos sociales y políticos, lo que contribuye a definir un marco contextual de las relaciones establecidas entre juventudes y políticas en cada momento.

Palabras claves:

Juventudes – políticas – estado del arte – participación

Abstract:

This article will go over the studies produced in Argentina about youth policies and practices between the late sixties and today from a critical and not definitive point of view. In each historical moment we analyze the events, actions, practices and issues that we consider most significant from existing academic production. That means, we will omit the consideration of other discourses about youth (such as the one in the media or in public policy). Also we will study the most significant political practices in each period to establish its relation with the academic papers produced on this issue.

As from the bibliography survey conducted, we consider the study of each historical piece of work produced in each period as well as other pieces of work about the subject not carried out during that particular time, but afterwards.

In this way, we propose the following lines to organize academic productions about youth policies and practices: education and student movement, social movements, political parties and unions, cultural, artistic and aesthetic juveniles. These dimensions are also fields or territories of action in the unfolding political practices of young people in contemporary Argentina. We base our periodization in the forms of participation, emergency and public presentation of the young people in both social and political subjects, helping to define a contextual framework of the relation between youths and policies at all times.

Keywords:

Youth - policies - state of art – participation

Fecha de recepción: 28/08/13

Fecha de aprobación: 08/10/13

Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012)¹

1. Introducción:

El presente artículo realizará un recorrido crítico y provisorio de los estudios que se produjeron en la Argentina acerca de las juventudes y sus prácticas políticas entre fines de los años sesenta y la actualidad. En cada momento histórico analizaremos los acontecimientos, acciones, prácticas y problemáticas que consideramos más significativas, a partir de la producción académica existente. Es decir, omitiremos la consideración de otro tipo de discursos acerca de los jóvenes (como el de los medios de comunicación o el de las políticas públicas). Asimismo, relevaremos las prácticas políticas más significativas en cada época para establecer sus relaciones con los trabajos académicos elaborados al respecto.

A partir del relevamiento bibliográfico realizado, tomamos para el estudio de cada momento histórico tanto obras producidas en cada uno de los períodos, como otras que hacen referencia a cada momento, pero producidas en épocas posteriores. Como tarea pendiente quedará estudiar la producción académica acerca de las juventudes y su participación política poniendo en juego aspectos hermenéuticos que surgen a partir de la lectura retrospectiva de cada época.

De esta forma, proponemos los siguientes puntos claves o ejes para organizar las producciones académicas acerca de las juventudes y sus prácticas políticas: educación y movimiento estudiantil; movimientos sociales, partidos políticos y sindicatos; y movimientos culturales, artísticos y estéticos juveniles. Estos ejes constituyen también campos o territorios de acción en los que se despliegan las prácticas políticas de los jóvenes en la Argentina contemporánea.

Es importante aclarar que basamos nuestra periodización en las formas de participación, emergencia y presentación pública de las y los jóvenes en tanto sujetos sociales y políticos, lo que contribuye a definir un marco contextual de las relaciones establecidas entre juventudes y políticas en cada momento. De esta manera, la periodización seguirá la siguiente demarcación:

1. 1969-1976: desde el Cordobazo hasta el golpe de estado.
2. 1976-1983: los años de la dictadura militar.
3. 1983-1989: restauración democrática y caída del gobierno de Alfonsín.

¹ Este artículo se basa en un trabajo colectivo publicado en 2010 junto a Andrea Bonvillani, Alicia Palermo y Melina Vázquez; y a la presentación realizada por el autor en el Congreso de la ISA realizado en Buenos Aires en 2012. Agradezco la colaboración de Johnnie Parra en la adaptación.

4. 1989-2001: la larga década neoliberal.
5. 2001-2012: post crisis y recomposición. 2001-2003 y 2003-2012.

2. Acontecimientos históricos para organizar el trabajo de relevamiento bibliográfico

Comenzando con la búsqueda bibliográfica para la elaboración del estado del arte, pudimos identificar que el Cordobazo como acontecimiento histórico sintetizó las transformaciones que venían gestándose a lo largo de la década del sesenta, en especial en cuanto a la juventud y el papel que protagonizaban en los diferentes planos políticos, sociales y culturales. Este protagonismo estaba enfocado en el cuestionamiento de los valores vigentes de la sociedad ubicando a los jóvenes de la época en una autonomía crítica. Así, el Cordobazo fue el resultado y expresión de la constitución de un sujeto social múltiple, con relativa autonomía y capaz de expresar pública y directamente sus aspiraciones y anhelos. Esta autonomía configuró otras formas de sociabilidad, de relaciones sociales, además de otros modos configurar el poder y producir subjetividades, por ejemplo en el plano de la sexualidad.

En 1969 la Argentina vivió un acontecimiento político de gran magnitud. Lo que inicialmente se trató de una protesta obrera y estudiantil, dio paso a una suerte de rebelión popular que intervino el espacio público de la ciudad haciendo evidente la participación de los y las jóvenes como actores políticos en un contexto represivo² pero con un fuerte estado de movilización. Sin dudas que el Cordobazo no fue un hecho aislado, sino que se enmarca en un ciclo de movilizaciones y rebeliones –no sólo en la Argentina, sino con dimensiones americanas y mundiales- que expresaron tanto los conflictos que se vivían en la época, como las organizaciones sociales y políticas que se habían conformado para superarlos. Muchos de los proyectos alternativos que encarnaron muchos de estos grupos perdieron fuerza hacia mediados de la década del setenta y fueron luego disueltos por la dictadura militar iniciada en marzo de 1976.

En este punto, Jelin (1985) señala que “el régimen militar de 1976 cortó, por la vía de la represión, toda posibilidad de expresión de intereses y demandas populares. No más organizaciones e instituciones legítimas, no más manifestaciones callejeras, no más huelgas y protestas, no más declaraciones o solicitudes en los medios de comunicación de masas. Entonces ¿qué? La propuesta gubernamental era la búsqueda del orden y la disciplina a través de la privatización e individuación (...) no más actores colectivos, acciones colectivas, identidades grupales. Durante un tiempo,

² Entre 1966 y 1973 en la Argentina hubo en la Argentina una dictadura militar encabezada, hasta 1970, por el General Juan C. Onganía.

esto funcionó con bastante éxito y eficacia. (...) Pero después, poco a poco el panorama fue cambiando. Primero las Madres en la Plaza [de Mayo] y la posterior ampliación del movimiento de derechos humanos, los jóvenes en los conciertos de rock, tímidas acciones colectivas en barrios obreros y villas, alguna manifestación de mujeres, una que otra protesta que trasciende la fábrica o lugar de trabajo” (1985:16).

En un segundo momento nos ocupamos de las prácticas políticas de los y las jóvenes en los años de dictadura militar (1976 - 1983). A pesar de la fuerte represión, la censura, las persecuciones y el genocidio, en este período se produjeron diferentes manifestaciones de organización popular, en general poco visibles en los primeros años y desplegadas de manera más capilar y molecular. El cierre de los canales institucionales de participación ciudadana hizo que muchas de estas iniciativas de organización en dictadura se basaran en la acción directa y la organización local, sea en el lugar de trabajo o en el barrio. Muchos de los protagonistas de estas experiencias eran jóvenes que se organizaron a partir de cuestiones concretas a nivel cultural, educativo, territorial, barrial, laboral, entre otros.

Una tercera etapa de este estudio gira en torno a la restauración democrática después de la dictadura, es decir toma el período del gobierno de Alfonsín (1984 - 1989). Así, en estos años emerge la posibilidad de construir y consolidar un modelo estable de democracia y bienestar social que llene el vacío y las necesidades de la sociedad ocasionados por la dictadura. De esta manera, se definieron los contornos de la “buena política”, cuyo actor principal era el ciudadano; el acto político por excelencia era el voto, y la representación política debía articularse por los partidos políticos (Merklen, 2005). Pero la idea de que la democracia pondría “la política en su lugar” (Merklen, 2005), mostró rápidamente sus limitaciones. Esto se evidenció en el “abismo creciente entre las opiniones e intereses de las personas y las instituciones políticas, la muy baja estima en que se tenía a los políticos y la política, y en especial a los procedimientos partidarios para seleccionar candidatos y tomar decisiones y a cierta sensación general de que las expectativas depositadas en los representantes habían sido, y volverían a ser una y otra vez, defraudadas” (Novaro, 1995: 96).

Llegamos así que podríamos denominar “la larga década neoliberal” (1989-2001). En este período se visibiliza la emergencia de modalidades de organización colectiva y participación política por fuera de las vías institucionales de implicación con la política, creándose nuevos repertorios de movilización social, demandas y actores político-sociales. De este modo, se mostraron los límites del concepto de ciudadanía como vía de participación e implicación en la vida pública (Merklen, 2005). Además, en esta etapa se visibilizan los efectos de la profundización de las políticas neoliberales en diferentes planos: social, político, educativo, laboral, económico, entre otros. Este período estalla en 2001 cuando se producen las

jornadas del 19 y 20 de diciembre, que expresan las consecuencias sociales de lo que se denominó “sociedad excluyente” (Svampa, 2006), como también los límites del sistema político institucional clásico para procesar las demandas y expresar los intereses de los sectores movilizados.

En un último momento, nos enfocamos en el periodo abierto luego de la crisis de 2001 hasta la actualidad. En estos años distinguimos dos momentos: en primer lugar, un momento inercial de continuación del movimiento anterior, que finaliza con la llamada Masacre del Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002, en la que fueron asesinados dos jóvenes piqueteros³. En segundo lugar, con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner (2003 - 2007), se abre un periodo caracterizado por una relativa recomposición de la legitimidad gubernamental y la búsqueda por promover un regreso a la institucionalidad del sistema político clásico. Esta época continúa hasta la actualidad con las dos presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015).

4. Enfoque teórico y propuestas para el estudio de la participación política de los jóvenes desde una perspectiva generacional

Para poder abordar los estudios acerca de las juventudes y las formas de participación política consideramos necesario precisar al menos los dos términos: qué entendemos por políticas y desde dónde concebimos a las juventudes.

Al acercarnos a las formas y los sentidos en los que se expresa la política en la sociedad argentina contemporánea aparecen al menos dos constataciones. Por un lado, un proceso de ampliación de las fronteras de lo político⁴, que nos lleva a considerar como políticas prácticas que en otros momentos estuvieron restringidas a las dimensiones privadas o íntimas de la vida. En segundo término, y estrechamente vinculado con lo anterior, se produjo una fusión entre las esferas política y social. Es decir, se gestó un plano político-social o social-político que es conceptualizado en muchos casos en tanto proceso de territorialización de la política (Merklen, 2005; Svampa, 2005).

³ Los jóvenes asesinas fueron Darío Santillán (21 años) y Maximiliano Kosteki (22 años). El primero era un miembro muy activo y reconocido, a pesar de su juventud, del MTD de Lanús. El segundo se había incorporado recientemente al MTD de Guernica. Ambos MTD integraban, junto al MTD de Solano, los MTD Aníbal Verón, coordinadora de organizaciones de trabajadores desocupados muy activa en la época.

⁴ Si bien es una distinción importante con consecuencias tanto analíticas como prácticas, no nos detendremos aquí en la diferencia entre la política y lo político tal como aparece en muchos autores (Arendt, Ranciere, Mouffe, Badiou, entre otros). Esto puede ampliarse en Vommaro (2010).

A los fines de nuestro estudio, para precisar los trabajos que relevaremos en las relaciones entre juventudes y políticas, abordamos la politización de las prácticas juveniles a partir de considerar el carácter político no solo de las formas instituidas, sino también de un conjunto de prácticas no convencionales, alejadas de la institucionalidad legitimada. De aquí, que definimos el carácter político de una práctica social en la medida en que se produzca a partir de una organización colectiva, adquiera visibilidad pública y se dirima en el terreno de lo público, enuncie una acción o demanda y reconozca un antagonista, es decir, un carácter contencioso de la práctica.

Podemos sintetizar entonces los elementos que consideramos para analizar la politización de una práctica, y en consecuencia, incluir su estudio dentro del campo de las juventudes y las políticas. Una práctica deviene política cuando: expresa un conflicto (el antagonismo social, es decir se despliega en el plano de las relaciones de poder); supera lo individual, es decir, es colectiva e implica una organización; constituye lo común, lo público, un espacio público no necesariamente ligado al estado (emerge así lo comunitario como forma de estar juntos); está vinculada a la producción, a la creación; se produce de manera situada, a partir del territorio (dando lugar al proceso de territorialización de la política); y constituye un acontecimiento de ruptura, algo del orden de lo imprevisto, un cambio en el estado de cosas.

De esta forma, definimos brevemente una constelación de problemas acerca de las formas y significados de la política en el mundo actual. Resumiendo, la politización de lo cotidiano y la territorialización de la política llevaron a la ampliación de las fronteras de lo político.

En cuanto a la juventud, sabemos que su consideración como sujeto o actor social es un producto del capitalismo y la modernidad. El dispositivo escolar, en su doble dimensión de contenedor de niños y jóvenes y de instancia propedéutica para el mundo del trabajo y la política ciudadana, fue el espacio que el sistema de dominación construyó para los jóvenes (Balardini, 2000). Aunque su estudio genealógico podría llevarnos a épocas anteriores, fue a partir de la segunda posguerra cuando comenzó a considerarse en los países occidentales este período como un momento específico y diferenciado de la vida. Así, para analizar las relaciones entre juventudes y políticas en el presente es importante rastrear las características del protagonismo juvenil a partir de los años sesenta y setenta, haciendo también hincapié en las expresiones juveniles de los años ochenta y noventa. Sin duda, “las revueltas juveniles de los sesenta” impusieron el análisis de esta noción como parte de las interpretaciones del proceso social que se vivía en aquellos años (Redondo, 2000: 179). Coincidimos con Margulis y Urresti en que los análisis que conciben la juventud desde las categorías de cesantía, aplazamiento o moratoria vital resultan “problemáticos y poco productivos”

para los casos latinoamericanos y, más aún si trabajamos con jóvenes que participan políticamente (Margulis y Urresti, 1998)⁵. A partir de nuestra perspectiva centrada en la relación entre las y los jóvenes y las formas de participación política, consideramos a la juventud como experiencia vital y categoría socio-histórica definida en clave relacional, más que etaria o biológica.

Asimismo, las diversidades que caracterizan a la juventud en la actualidad llevan a pluralizar el término y hablar de juventudes. Para avanzar en la comprensión de las juventudes, tomaremos los planteamientos propuestos por Pérez Islas (2000), quien propone criterios relevantes para definir “lo juvenil” añadiendo los diversos avances interdisciplinarios en investigación sobre juventudes. Tomando a Pérez Islas, hablamos de lo juvenil desde: a) una perspectiva relacional; b) las relaciones de poder y dominación social involucradas en las nominaciones y clasificaciones sobre los jóvenes; c) las modalidades de “ser joven” que no pueden reificarse puesto que han cambiado, y lo seguirán haciendo, a lo largo de la historia y en función de las también cambiantes coyunturas sociales, políticas y económicas. Por eso, es preciso reconocer cómo van reconfigurándose en el tiempo y el espacio.

Esto último será fundamental en nuestro trabajo, puesto que al estudiar las formas que asume la participación política entre los jóvenes deberíamos ser capaces de reconocer las características distintivas que adquiere “lo juvenil” en cada una de las etapas o momentos históricos sin ceder a la tentación de comparaciones lineales o estereotipadas.

En definitiva, no entendemos la juventud como una categoría homogénea y universal, ya que como lo mencionamos previamente, se trata de considerar una diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos y de significación que convergen en ella, cruzada a su vez por variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto socio-histórico, entre otras (Bourdieu, 1990; Reguillo, 2000). Así, no es posible hablar de “juventud” en singular (Braslavsky, 1986), ya que no hay una sola forma de ser joven, por eso hablamos de juventudes. Por eso, nuestro punto de partida busca confrontar con la idea de que los jóvenes, en cuanto tales, tienen mayor predisposición ya sea a la acción y a la participación o al desencanto con la política y a la retracción de los compromisos públicos. Siguiendo a Urresti (2000), para comprender a los jóvenes es preciso “más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir” (2000: 178).

⁵ Entre los autores exponentes de estas visiones consideramos a González y Caicedo (1995), quienes señalan que “la juventud es la intermediación de la relación familia-educación-trabajo [...] es una etapa de la vida dedicada a la preparación para el ejercicio de los roles ocupacionales y familiares adultos” (González y Caicedo, 1995).

Si avanzamos en nuestra propuesta, y entendemos la noción de juventud como una categoría construida a partir de la relación con el tiempo y el espacio, es decir, como categoría enmarcada en el mundo social (Chaves, 2006), podemos analizar las modalidades en que se “produce la juventud” (Martín Criado, 1998) de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que no hacen sino mostrar los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea solo la edad biológica o una concepción homogeneizante de la juventud.

Llegamos así a la noción de generación, que se presenta como muy útil para poder aproximarse a las prácticas y a las producciones de los jóvenes. Esta noción es una construcción socio-histórica, cultural y situada. Es decir, a partir del enfoque generacional, proponemos ver a las juventudes y a los jóvenes, es decir, a la noción de juventudes y a los sujetos juveniles, como construcciones socio-históricas. Esto es, producto o expresión del proceso socio-histórico y cultural. Y decimos también situadas, ya que cada generación, cada producción, cada forma de presentarse, de aparecer, de ser y de estar de los jóvenes no se puede escindir de la situación adónde se produce. Es decir, de un tiempo y un espacio determinado que, justamente, marcan singularidades que configuran modalidades específicas, con rasgos distintivos y también comunes respecto de otras producciones.

Al hablar entonces de generación, hacemos un desplazamiento de las concepciones más ligadas a lo biológico, a lo demográfico presentes en la sociología clásica. Nos alejamos de los planteos que proponen ver los jóvenes como un grupo etario, por un lado, y ver también los jóvenes en tanto moratoria, en tanto un momento de la vida que sería un momento de espera, un momento de preparación, un intervalo que pone más el énfasis en lo que no es o en una preparación hacia el futuro, más que en lo que es y en lo que se está produciendo en ese momento.

A partir de las propuestas pioneras de Mannheim (1993 [1928]; 1961) y las reformulaciones de Bourdieu (1990), tomamos los planteos del autor argentino Ignacio Lewkowicz para concebir la noción de generación a partir de la identificación de un conjunto de sujetos que comparten un problema. El vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros (Lewkowicz, 2004). De esta manera, Lewkowicz propone definir una generación no como aquello ligado directamente a la edad de los individuos, como lo que se constituye por la proximidad en las fechas de nacimiento, sino más bien por el hecho de que las personas compartan un problema. Para este autor, una generación se configura cuando se tienen problemas en común que se expresan en una experiencia alteradora, y, en ese sentido, las generaciones se caracterizan, también, por sus movimientos de ruptura (Lewkowicz, 2004).

El vínculo generacional, entonces, no es instituido sino que resulta de un proceso de subjetivación: “una generación se constituye cuando el patrimonio legado se disuelve ante el embate de las circunstancias. Un saber transmitido se revela insolvente. Tenemos un problema: de esto no se sabe. Si nos constituimos subjetivamente como agentes de lo problemático del problema, advenimos como generación” (Lewkowicz, 2004).

En ese sentido, hipotetiza Lewkowicz, una generación parece surgir a partir de una experiencia originaria como punto en el que se constituye una sensibilidad, una subjetividad. O bien, a partir de una escena y de un lugar que se adopta en esa escena — adoptar ese lugar en la escena es la marca subjetiva. O también, una cuestión de imágenes: ¿con qué imágenes se nace a la política? (Lewkowicz, 2004).

Si avanzamos en la dimensión política de la configuración generacional, no solo debe haber el reconocimiento de un “nosotros” que identifique al colectivo y sus prácticas comunes; sino que también debe haber una coincidencia frente al rechazo del orden o los ordenes establecidos. Es decir, una búsqueda colectiva de un redireccionamiento del curso de la política como expectativa o misión generacional (Braungart; Braungart, 1986).

Finalizando este apartado y retomando lo dicho, entendemos que aquello que puede propiciar los procesos de subjetivaciones comunes dentro de la creación de prácticas disruptivas que disputan generacionalmente asuntos centrales de la vida pública, no puede ser aprehendido si nos mantenemos dentro de los márgenes de una definición estrecha de la política. No solo es necesario contemplar las formas comunes de participación política como la participación en partidos políticos, procesos electorales, y orientaciones hacia el gobiernos y sus corrientes institucionales (Sigel, 1989); se hace indispensable integrar otras posibilidades y formas de participación ligadas a la acción colectiva y no institucional, desde acciones de protesta o en movimientos sociales, susceptibles de generar marcos de experiencias y subjetivaciones comunes.

De esta forma, podemos reconocer y hablar desde las singularidades de los modos de participación entre generaciones políticas diferentes, buscando similitudes y diferencias, sin que ninguna de las formas identificadas constituya un canon ejemplar a partir del cual establecer otras comparaciones. Más bien, aquí nos importan las diversas posibilidades de participación entre generaciones diferentes, asumiendo la situación de producción de cada una de las formas que se configuran en cada momento. Como veremos, a partir del relevamiento realizado, podemos reconocer un triple desplazamiento entre los jóvenes. En primer lugar, desde las formas clásicas de participación política hacia a la apertura de espacios y prácticas que se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos y representativos de participación y toma de decisiones. En

segundo término, desde estas formas alternativas de participación que buscan la horizontalidad y la autonomía, hacia modalidades que regresan su mirada al estado como terreno de disputa y herramienta de cambio social, recentrando la participación política juvenil en el ámbito de la ejecución de políticas públicas y el apoyo al gobierno, aunque manteniendo la dimensión territorial como base de legitimidad y sustento de la práctica.

5. Estado del Arte. Momentos, problemas y producciones⁶

En este apartado desarrollaremos el estado del arte sobre las producciones académicas que se realizaron en la Argentina en torno a la relación juventud-prácticas políticas. Este recorrido bibliográfico se hará en función de los hitos, acontecimientos, acciones y problemáticas más significativas en cada momento histórico y tomando los campos de acción que explicitamos al comienzo: educación y movimiento estudiantil; movimientos sociales, partidos políticos y sindicatos; y movimientos culturales, artísticos y estéticas juveniles.

1. 1968-1975: La primavera de la movilización social y la juventud maravillosa

El acontecimiento histórico con el que iniciamos el abordaje de la primera etapa (1968-76), el Cordobazo, puede ser analizado también como parte de un ciclo de rebeliones y movilizaciones populares tanto en la Argentina, como a nivel mundial.

Es importante señalar que las obras académicas y los discursos públicos producidos durante este período no refieren en todos los casos al sujeto juvenil como un actor social de relevancia. Más bien los jóvenes aparecen solapados detrás de otras filiaciones que se consideraban más importantes y explicativas como la clase social o la condición de estudiante. También aparecen tras algunas producciones o discursos culturales como el rock, movimientos como los hippies, ciertas vanguardias culturales; o asociados a la militancia política, en general partidaria, aunque luego también dentro de los grupos armados o guerrillas.

No obstante, podemos destacar una obra de Ratzer (1959), editada por una Editorial vinculada al Partido Comunista, en la que tempranamente se

⁶ Este apartado es una versión actualizada y revisada del artículo Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M. y Vommaro, P (2010). “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”, en Alvarado, S. y Vommaro, P. (editores). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO-Homo Sapiens, Buenos Aires. Pp. 21 a 54.

consideraba a los jóvenes como un actor social de relevancia. El autor esboza una definición de juventud que va más allá de la “diferenciación por edades”, afirmando que “lo se entiende por edad juvenil varía con los países, las épocas y las circunstancias... la juventud en los seres humanos avanza sobre la mera etapa biológica. Es un fenómeno de otra calidad, que se advierte en la vida social a través de un modo de actuar común y de una masa de aspiraciones similares” (Ratzer, 1959: 5).

Otro tema de interés en relación con esos años es la de la formación, crecimiento y práctica de diferentes grupos armados, denominados también guerrillas. Entre los principales podemos nombrar a Montoneros (asociado con el peronismo) y al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo -PRT-ERP, de orientación marxista- (Pozzi, 2004; Robles, 2004; Lanusse, 2005). Nuevamente encontramos que lo juvenil no es problematizado como tal, si bien estas organizaciones estaban mayoritariamente conformadas por jóvenes.

También es significativa la problemática de los nuevos movimientos políticos que surgen en el período, ya sea desde la denominada Nueva Izquierda o el Peronismo de Base (PB). Aquí podemos incluir también el crecimiento de las juventudes políticas, aún de partidos ya existentes -por ejemplo, la Juventud Peronista (JP)- (Véase Tortti, 1998; Altamirano, 2001; Cattaruzza, 1997 y Raimundo, s/f).

Por otro lado, surgen numerosos movimientos culturales e intelectuales, que se expresan en un amplio número de revistas, y grupos artísticos -musicales, plásticos, cinematográficos, entre otros- (Terán, 1991).

El movimiento estudiantil secundario y universitario es otro de los espacios de participación juvenil que se despliega en esta época (Véase Romero y Torres, 1988). Ya José Ratzer (1959: 90) había considerado tempranamente a los estudiantes como el emergente de una “cuestión social” y había expresado que “no se puede concebir una generación sin el aporte estudiantil...por tales razones, el estudiantado ocupa una posición especial al interior de las generaciones”. Por su parte, Pablo Bonavena (2006) analiza al estudiantado universitario durante este período como un actor en movimiento, que genera “acciones por fuera del marco institucional como ocupaciones de edificios, huelgas, actos, marchas y varias formas de lucha callejera”. En esta línea también se encuentran los trabajos de Millán y Califa (2007) y el de Buchbinder, Bonavena, Califa, Millán, Vega y Yuszczik (2010). Podemos agregar, dentro de esta dimensión, el trabajo de Ana María Barletta (2006) quien caracteriza al movimiento estudiantil como un “actor significativo e identificable por su presencia en el accionar callejero, en los años previos al tercer gobierno peronista (...). No cabe duda que una reconstrucción de la historia del movimiento estudiantil de esta época no puede dejar de lados hechos, circunstancias, ideas, prácticas y caminos que trascendieron las demandas antidictatoriales por una universidad diferente,

en un momento en que ésta fue invadida por la sociedad y sus actores políticos y por lo tanto también allí prevalecieron y proliferaron, como en el conjunto de la sociedad, las organizaciones peronistas y las organizaciones armadas, con las dramáticas consecuencias por todos conocidas” (2006: 230).

Asimismo, el movimiento estudiantil secundario de los años sesenta y setenta ha sido objeto de investigaciones recientes. Destacamos en este punto el trabajo Manzano (2011) quien se ocupa de las formas de organización y movilización de los estudiantes secundarios a partir de 1958, cuando se produjo el conflicto entre “laicos y libres” durante la presidencia de Arturo Frondizi.

Otra línea de indagación relevante sobre la década de los sesenta, refiere a los procesos de autonomía creciente de los y las jóvenes de clases medias urbanas y su relación con la también creciente participación de ellos, en especial de ellas, en diversos espacios de la vida pública, incluso en la política. Feijó y Nari (1996) consideran que en esta década de profundo malestar social, cultural y político se comenzó a delinear la Argentina moderna y se produjeron importantes cambios, tanto en la vida cotidiana como en las relaciones de género y entre las generaciones. Para Fernández (1994), los sesenta marcan un momento de giro de las mentalidades respecto del abandono por parte de las hijas jóvenes de los criterios de tutelaje paterno. Esta destutelarización se había producido con los hijos varones algunas décadas atrás. Otros hechos que tuvieron lugar a partir de los sesenta fueron el marcado incremento de la participación de las jóvenes en los estudios universitarios, junto con la diversificación de las opciones de carrera; la incorporación creciente de las mujeres en el mercado de trabajo y la proliferación en los medios de comunicación de masas de programas y artículos que problematizaron abiertamente las relaciones entre los géneros y las generaciones (Palermo, 1998). En síntesis, esta década fue revolucionaria para la vida diaria de las mujeres y varones de diferentes clases sociales: las costumbres fueron transformadas y nuevas legitimaciones fueron construidas (Feijó y Nari, 1996; Manzano, 2005).

En estos años los jóvenes también intensifican su participación en diversas organizaciones barriales y territoriales. El trabajo social en las villas miseria y en barrios de los suburbios de las grandes ciudades fue una expresión de este proceso.

Muchas veces, este trabajo social estaba asociado de alguna manera a sectores de la Iglesia, desafiantes de la línea oficial. Nos referimos por ejemplo al Movimiento de Curas para el Tercer Mundo (MSTM) y a los Curas Villeros, relacionados con la Teología de la Liberación y las transformaciones producidas en la Iglesia luego de la II Guerra Mundial y del Concilio Vaticano II desarrollado entre 1962 y 1965 (Pontoriero, 1991 y Magne, 2004).

Por último, para cerrar este acercamiento inicial al primer momento del relevamiento que realizamos, podemos mencionar a los nuevos grupos sindicales, que surgen como una alternativa al sindicalismo peronista asociado a líneas burocráticas o pro-gubernamentales (Pozzi y Schneider, 2000; Basualdo, 2009; Duval, 1988; Flores, 2004). Nos referimos por ejemplo, a la formación de la CGT de los Argentinos (CGTA) en 1968, al crecimiento de grupos identificados con el clasismo, al desarrollo de las coordinadoras fabriles en 1975 (Colom y Salomone, 1998; Lobbe, 2009; Werner y Aguirre, 2009), y al nacimiento de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), entre otros. Este nacimiento de nuevos grupos sindicales, que alteran el desarrollo del conflicto socio-laboral en el período, también puede vincularse con el surgimiento de organizaciones rurales como las Ligas Agrarias, sobre todo en las provincias del Noreste argentino (Ferrara, 2007; Archetti, 1988; Bartolomé, 1982; Bidasecca, 2008; Buzzela, Percíncula y Somma, 2008; Galafassi, 2005; Lasa, 1987; Vommaro, 2011).

2. 1976-1983: Organización a pesar de la represión

Dijimos ya que durante la dictadura, además de existir una fuerte represión y censura, la persecución política incluyó el cierre de los canales de participación política y expresión de los conflictos sociales a través de las mediaciones institucionales del sistema político. Esto significó que en el período 1976-1983 las organizaciones del movimiento estudiantil, los sindicatos o los partidos políticos no eran capaces de canalizar el activismo de los jóvenes que aún conservaba los ecos de fines de los sesenta y los primeros setenta. Además, ser joven era un signo de peligrosidad para la última dictadura militar, la juventud se asociaba muchas veces a subversión y amenaza social. Una de las muestras de esto es que la mayoría de los desaparecidos eran personas jóvenes (Izaguirre, 1992)⁷.

Por eso muchos de los espacios de participación de los jóvenes fusionaron lo político con lo estético y artístico, formas de resistencia cultural en las que aspectos expresivos y simbólicos se convertían en materia prima para la creación de estrategias colectivas de resistencia y de construcción de organizaciones sociales que disputaban sentidos y prácticas. Así, vemos la importancia que tuvo, por ejemplo, la música. Más específicamente el rock nacional⁸, como vía de expresión de las resistencias a la dictadura y de construcción cultural y simbólica de otros valores y formas de vínculo social.

⁷ Según la investigadora Inés Izaguirre un 74% de los desaparecidos eran menores de 30 años (Izaguirre, 1992). Para ampliar, consultar también el libro *Nunca Más* (CONADEP, 1984).

⁸ Para profundizar sobre este tema se puede consultar, por ejemplo, el trabajo de Pablo Vila (1985).

Por otra parte, los jóvenes fueron protagonistas de muchas de las organizaciones que surgieron, territorial y molecularmente, en este período. Ya Jelín (1985) señaló que las acciones colectivas desarrolladas en los barrios populares y villas miserias en los últimos años del gobierno militar también fueron protagonizadas por jóvenes socializados durante los años previos al golpe militar de 1976 y durante la dictadura.

De esta manera, los jóvenes en tanto sujeto político produjeron prácticas que desplegaron y encarnaron otros significados de la política y relaciones sociales vinculadas a la búsqueda de autonomía y formas de participación y democracia directa. Asimismo, impulsaron organizaciones sociales de carácter comunitario, con experiencias de autogestión y autoorganización.

Hasta el momento, en esta etapa hemos podido distinguir tres espacios de participación de los jóvenes. Por un lado, las prácticas de resistencia obrera que se llevaron a cabo en los lugares de trabajo. Por otro, algunas instancias vinculadas con la Iglesia, en general católica. Particularmente, las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), que se difundieron en diversos lugares de la Argentina luego del golpe de estado de 1976. Por último, las experiencias de tomas de tierras y asentamientos, muchas veces relacionadas con las CEBs y que instituyen formas de militancia territorial que tendrán su crecimiento en las décadas posteriores.

Acerca de las formas de participación y resistencia sindicales, podemos mencionar las obras de Pozzi (1988), Gresores (2002) y Basualdo (2009). En la primera se ponen de manifiesto las prácticas cotidianas de resistencia obrera, que se expresaban sobre todo en sabotajes a la producción, luchas locales (con un rol importante de las comisiones internas de fábrica, por ejemplo) e incipientes agrupamientos sindicales que crecieron luego de 1981. Por su parte, Gresores destaca algunas luchas sindicales que demuestran que el movimiento obrero no permaneció pasivo o quieto ante la avanzada militar en contra de sus intereses. En ambos trabajos surge la participación de los obreros jóvenes, en relación con las tradiciones combativas de años anteriores, como sujetos activos de las prácticas de lucha y confrontación que se analizan. En el mismo sentido, Basualdo (2009) señala que a pesar del “contexto extremadamente crítico (...) los trabajadores lograron encontrar formas alternativas de organización y de lucha. Entre 1976 y 1979 los intentos de organización frente al avance de las patronales, tuvieron un carácter subterráneo y fragmentario (recuperando prácticas de la “Resistencia Peronista” como los sabotajes, el trabajo a desgano y a tristeza, entre otros) y se desarrollaron centralmente en los lugares de trabajo, mientras que a partir de 1979, año en el que se llevó a cabo la primera jornada de protesta nacional, comenzó a ser posible el desarrollo de formas de protesta y de lucha crecientemente masivas y abiertas” (Basualdo, 2009: 31-32). Sobre las instancias vinculadas con la

Iglesia y las CEBs, nos remitimos a las obras citadas en la etapa anterior. Aquí se explica el proceso de surgimiento de las CEBs en el marco del MSTM, a la vez como acontecimiento de ruptura que marca una forma alternativa de vínculo entre la Iglesia y los conflictos sociales –que también muchas veces desborda a la propia institución eclesiástica-, y como expresión de un proceso histórico de cambio que venía de las décadas anteriores. En todos los casos, el proceso de conformación de las CEBs y los espacios alternativos en la Iglesia católica fue protagonizado por jóvenes, sea en el lugar de nuevos sacerdotes comprometidos con la práctica social y política, o de grupos de jóvenes laicos organizados territorialmente.

Respecto de las tomas de tierras y asentamientos, citamos las obras de Cuenya (1984), Aristizabal e Izaguirre (1988), Fara (1989), Cravino (1998), Vommaro (2006 y 2010) y Vommaro y Marchetti (2007). En todas se destaca el protagonismo juvenil que impulsa estos procesos en los que se expresa un tipo de vínculo entre los jóvenes y las prácticas políticas que deja entrever algunas características que serán rasgos predominantes de las prácticas políticas juveniles en períodos posteriores. Así, la acción directa, la forma asamblearia y la tendencia a la dilución de las jerarquías en los mecanismos de toma de decisiones, la importancia de la participación directa por sobre la delegación y la representación, la tensión como constitutiva de la relación entre la organización social y las instituciones estatales -que puede analizarse también como una incipiente discusión acerca de la autonomía-, y la centralidad de los vínculos territoriales y comunitarios, son rasgos que pueden identificarse en los procesos de tomas de tierras y asentamientos urbanos de esta etapa que tendrán nuevas expresiones años más tarde (Vommaro, 2006 y Vommaro y Marchetti, 2007).

3. 1983-1989: Restauración democrática, auge de la participación orientada a las instituciones políticas estatales y primeros trabajos de juventudes

Este período es significativo por cuanto en él podemos identificar el nacimiento, dentro de los estudios académicos, de la problemática de la juventud en cuanto tal y como objeto sistemático de reflexión académica. Ubicamos aquí el trabajo pionero de Braslavski (1986), que analiza la situación educacional y laboral, la participación política y la distribución geográfica y social de jóvenes entre 15 y 24 años, con el objetivo de analizar su grado de homogeneidad- heterogeneidad como colectivo social. Podría decirse que se trata de un “trabajo de frontera”, porque está marcado por las características socio-políticas de la etapa de transición democrática en Argentina, marco en el cual resalta por ejemplo la existencia de una mayor predisposición en los jóvenes que en los adultos a participar en los partidos políticos, sobre todo en aquellos que proponen proyectos políticos y socioeconómicos alternativos al modelo existente, como la Unión Cívica

Radical. También Llomovatte (1988) realiza un trabajo en el singulariza la situación de jóvenes y adolescentes en torno a la pobreza en la Argentina.

Como lo indica el trabajo de Sidicaro y Tenti Fanfani (1998), la transición democrática mostró entre los jóvenes una fuerte pero corta participación política mediada por las instituciones tradicionales de la política: los partidos políticos. Este repentino auge, que no puede ser entendido sin contemplar las expectativas que el retorno de la democracia había generado en gran parte de la población, especialmente entre los jóvenes, cuyos primeros años de vida estuvieron marcados por el contexto de fuerte represión, autoritarismo y violencia estatal hacia las diferentes formas de expresión y participación en la escena pública (desde la participación en recitales hasta la prohibición de participar en cualquier tipo de experiencia política, cuyo riesgo era la pérdida misma de la vida).

Así también, encontramos un conjunto de trabajos que analizan el lugar ocupado por el rock nacional como espacio de resistencia juvenil a las coacciones sociales propias de la dictadura militar. De esta manera, de acuerdo con Vila (1985), el rock se constituirá en un refugio identitario de los jóvenes, en tanto expresión de una cultura que se vivía como propia. Según Pujol (2005) en aquel tiempo, este tipo de música no alcanzó a constituirse en una manifestación de resistencia política, aunque tampoco puede ser analizada como forma meramente cultural.

Como señala, Jelín (2003), éstos fueron los años de la liberalización de las dictaduras y las transiciones en el Cono Sur, lo cual se refleja en las producciones del momento, aunque las mismas no tengan aún como eje analítico privilegiado al sujeto juvenil.

Sin embargo, la defraudación de las expectativas que muchos habían depositado en la democracia representativa –que Rinesi (1993) analiza como un proceso de seducción y abandono- se profundizó frente a los procesos hiperinflacionarios y las sucesivas crisis económicas –y de la deuda- que terminaron en los saqueos y estallidos sociales que tuvieron lugar en los meses finales de la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989). Asimismo, el entusiasmo que generó el juzgamiento a las Juntas Militares y a quienes habían perpetrado el plan sistemático de aniquilamiento social durante la dictadura, fue frustrado con la sanción de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida entre 1985 y 1987.

El año 1989, entonces simbolizó un momento de agotamiento y ruptura⁹. Según Novaro (1995), este es el año que expresa más claramente el cierre de la etapa de transición hacia la democracia y la frustración de las expectativas ligadas con aquélla, especialmente en cuanto a la posibilidad de que se asentaran las bases para la formación de una democracia de partidos estable (Novaro, 1995). A este agotamiento político siguió un agotamiento

⁹ Para profundizar acerca de los significados del año 1989 ver Picotto y Vommaro (2007).

económico que fue incentivado desde el discurso oficial. Así, se impuso el mensaje neoliberal que enfatizaba que la intervención estatal era la causa de muchos de los problemas sociales y económicos y que era necesario, entonces, reducir sus dimensiones y su capacidad de incidir en la vida económica y social.

4. 1989-2001: La larga década neoliberal: crisis de la política institucional, movilización juvenil en las calles y consolidación del campo de estudios

Según Molinari (2006), es a partir de estos años cuando comienza a modificarse la forma de procesar socialmente la idea de juventud en comparación con décadas anteriores; mientras que “en los setenta, la juventud estaba claramente identificada y delimitada dentro de una franja etaria. El mundo de los jóvenes se constituía oponiéndose con sus prácticas y pensamientos al mundo adulto, que representaba los valores burgueses: de organización familiar, de estilos de vida y sobre todo la aceptación al orden socioeconómico establecido. En los noventa la juventud ya no está atada a la edad cronológica de los sujetos, sino que se transformó en sí misma en una práctica, en la construcción de un estado juvenil. Actualmente lo juvenil es un estilo de vida que, como tal, puede ser adoptado por gente de edades variadas y el mundo adulto en sí se desdibujó cada vez más, perdiendo muchas de las características que lo particularizaban, al juvenilizarse en forma creciente” (2006:75).

Por otra parte, coincidimos con Chaves (2009) en que la bibliografía académica sobre los jóvenes se multiplica en esta etapa. Estos son los años de proliferación de trabajos acerca de los jóvenes y sus formas de ser, aparecer y producir(se) en el mundo social. De esta manera, haremos referencia a un conjunto de estudios y líneas de análisis que abordan lo juvenil desde diferentes puntos de vista y de acuerdo con distintas inquietudes e intereses.

Por un lado, algunos trabajos se proponen realizar una descripción general¹⁰, a partir de datos estadísticos, de la juventud argentina (Deutsche Bank, 1992 y 1999; Tenti Fanfani y Sidicaro, 1998). Tenti Fanfani y Sidicaro (1998) se apoyan para esta descripción en una encuesta realizada en Argentina por UNICEF, que incluye como variable las “visiones” de los jóvenes sobre la política, en la que se observa una distancia entre el interés que manifiestan hacia ella (36%) y su participación activa en este campo

¹⁰En Argentina, a diferencia de otros países de la región, no se realizan encuestas nacionales de juventud. En Latinoamérica, las mismas constituyeron una novedad a partir de fines de la década de los ochenta. El pionero fue Paraguay que en 1988 produjo la primera. Luego, países como Uruguay (1990), Bolivia (1996); México y Colombia (2000) también aplicaron estos instrumentos a gran escala. Chile se destaca contando con información estadística de sus jóvenes a lo largo de una serie temporal (1994, 1997, 2000 y 2003).

(2%). Los resultados apuntan a trazar un panorama recurrente en este tema: la apatía juvenil explicada desde la falta de legitimidad otorgada a las instituciones políticas.

Aunque se trata de bases empíricas numéricamente importantes, convendría atender a algunas de las críticas que se han formulado a esta forma de aprehender la juventud: “predominio de la contabilidad descriptiva sobre la explicación, ausencia de marco teórico, la juventud se toma como grupo social –aunque no se teorice sobre ello” (Martín Criado, 1998:43). Es decir, que muchas veces la despreocupación por enmarcar teóricamente el dato empírico, hace que se llegue a enunciaciones de alto impacto mediático pero que generalmente carecen de un nivel explicativo conceptual o interno respecto del colectivo joven. Un sesgo de esta perspectiva de análisis es que omite el rastreo de otras formas de participación socio-política no tradicionales las cuales, al invisibilizarse, ocultan fuentes alternativas o emergentes de activismo juvenil que son relevantes. Podemos mencionar sólo algunas: la militancia en organizaciones populares y territoriales de distinto tipo, las prácticas socio-culturales de denuncia o reivindicaciones de distintos grupos, el ecologismo, los colectivos artísticos y expresivos, los grupos de minorías y diversidades étnicas y sexuales.

Por otro lado, en el campo de las investigaciones de corte cualitativo, se vislumbra una tendencia de esos años por la superación de las “limitaciones que implicaba concebirla (a la participación política de los jóvenes) sólo vinculada a la esfera de la política formal tradicional (partidaria y electoral)” (Pérez Islas, 2006: 153).

Sin embargo, la idea de que los jóvenes se encuentran alejados de la política y la participación sigue teniendo fuerte presencia en los estudios e investigaciones de la etapa que se conoce como la “larga década” del neoliberalismo en Argentina. Entre estos podemos mencionar los trabajos de Kozel (1996), Mayer (2007), Balardini (2000), Urresti (2000). Si bien los trabajos mencionados permiten analizar y comprender las causas que llevan al alejamiento de los jóvenes de las formas más tradicionales de implicación con la política –mostrando los aspectos sociales, políticos y culturales que posibilitan la comprensión de dicho alejamiento y pérdida de legitimidad de las instituciones estatales y partidarias-, raramente se enfocan en analizar aquellos otros espacios en los que sí podemos identificar un fuerte protagonismo juvenil.

Sin dudas, las investigaciones producidas en torno al Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Juventud que coordinó Sergio Balardini a fines de los años noventa a nivel latinoamericano, abrieron muchas líneas de indagación y movilizaron el campo hacia miradas novedosas y sugerentes.

Otros trabajos han indagado el efecto que las transformaciones a nivel de sistema productivo y las profundizaciones del modelo neoliberal han tenido sobre las desigualdades sociales y cómo esto ha impactado en los

jóvenes. Molinari (2006) afirma que “los jóvenes aparecen -en este período¹¹- como un actor fragmentado, agrupados (más que en los partidos políticos tradicionales) en las múltiples y variadas organizaciones que ya no son movimientos de masas generadores de identidades colectivas, sino grupos de pertenencia y contención identitaria que intervienen en forma parcial en la vida social y ya no sienten que el futuro les pertenece, por el contrario deben construir y sostener su presente” (2006:70).

Auyero (1992) analiza el proceso de “desciudadanización” de los jóvenes de sectores populares, producto de la creciente pauperización y exclusión social de amplios sectores de la población, y propone indagar el lugar de éstos, no sólo en la democracia formal sino más bien en relación con el trabajo, la escuela y otras vías de integración social, que tradicionalmente han sido mecanismos de ascenso social en la Argentina.

Este diagnóstico, prácticamente omnipresente, encuentra diferentes respuestas entre los autores. Algunos acentúan la imposibilidad de “garantizar” la integración social entre los jóvenes, mientras que otros señalan la importancia de las estrategias de movilización y acción colectiva como una vía para la creación de novedosas formas de existencia a partir del activismo político.

A continuación mencionamos cinco líneas de investigación predominantes en cuanto a los temas de estudio más característicos acerca de los jóvenes en este período.

A. Jóvenes, trabajo y participación sindical: La bibliografía sobre juventud ha mostrado la relativa pérdida de centralidad del trabajo como eje para la construcción de identidades personales y políticas (Svampa, 2000; Kessler, 1996). Otero (2006) analiza los efectos que han tenido para los jóvenes que participan en movimientos de trabajadores desocupados, la participación en emprendimientos productivos en cuanto a las representaciones acerca del trabajo.

La cuestión de la participación sindical juvenil ha sido poco investigada, lo cual se explica por la fuerte precarización del empleo que signó el mercado de trabajo en Argentina en los noventa (Bisio y Mendizábal, 2003).

B. Jóvenes y educación: Las perspectivas de análisis más cercanas a nuestro objeto dentro de esta línea de indagación se proponen explorar: a) “las configuraciones políticas construidas en las instituciones escolares, entendidas como parte de la socialización política juvenil” (Núñez, 2008: 150); b) la participación de los jóvenes en agrupaciones universitarias (Pronko, 1999, 2001; Picotto y Vommaro, 2007) y c) la difícil relación entre los jóvenes de sectores populares y la inserción educativa.

¹¹ La aclaración es nuestra.

Fundamentalmente, éstos se enfocan en la consideración de las transformaciones de la educación pública así como también las dificultades de los jóvenes para continuar sus estudios en un ámbito cada vez más alejado de los escenarios de vida de los sectores populares. Tenti Fanfani (2000) y Duschatzky y Corea (2002) problematizan cómo incide el desacople entre las experiencias de los jóvenes y la escolaridad en la construcción de la ciudadanía de estos últimos. El trabajo de Obiols y Obiols (1999), reflexiona en torno a la incidencia de los fenómenos propios de la postmodernidad en la constitución subjetiva de los adolescentes y en sus consecuencias a nivel de la sociabilidad escolar. También podemos citar en este punto los trabajos de Manzano (2011), Enrique (2010), Nuñez (2011) y Larrondo (2012) sobre el movimiento estudiantil secundario desde la restauración democrática, tomando el activismo en centros de estudiantes como punto de referencia en la participación política juvenil de ese momento.

C. Culturas juveniles: Múltiples trabajos han abordado las prácticas juveniles consideradas desde una perspectiva "estética" como dimensión significativa (Sarlo, 1994). Podemos agregar aquí la crítica formulada por Margulis y Urresti (1996) a la consideración de la juventud como mero símbolo o estética. Sin embargo, muchos de estos trabajos han buscado mostrar cómo podían identificarse aspectos desafiantes y de carácter político en la multiplicidad de estéticas y prácticas culturales o expresivas entre los jóvenes. Podemos señalar en este punto la creación del Grupo de Arte Callejero (GAC), en 1997.

D. Jóvenes y género: La línea de investigación que analiza a los y las jóvenes desde una perspectiva de género ha sido abundante en la época y aún lo es en la actualidad. En este sentido, si hay diferentes modos de ser joven, el género es sin duda una de las variables significativas para pensar estas diferencias, junto a las cuestiones de orientación y diversidad sexuales. Estas investigaciones entrecruzan el género con otras perspectivas, tales como la educativa, la del trabajo y empleo, la de culturas juveniles.

Particularmente relevante para el tema de este trabajo es la línea que aborda la relación entre identidad de género y construcción de la profesionalidad en las y los jóvenes estudiantes universitarios, considerando como variables la participación de éstos en movimientos estudiantiles o la cuestión del poder (Palermo, 2001 y 2008).

E. Jóvenes y movimientos sociales. En esta dimensión podemos ubicar los trabajos que analizan experiencias de organización social juveniles como el caso de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), que nace en 1995; los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs), sobre todo en sus variantes territoriales y autónomas a partir de

1997; y las agrupaciones estudiantiles independientes que surgen en varias universidades nacionales a partir de los primeros años de la década del noventa.

Estas organizaciones –juveniles o con fuerte protagonismo juvenil- surgen en espacios estudiantiles, culturales, barriales, de derechos humanos y también sindicales; donde comienzan a esbozar nociones como las de *autonomía* y *horizontalidad*. En un comienzo, dichas nociones se constituyen en una suerte de guía para la acción, surgidas más que nada a partir de un conjunto de intuiciones que definían qué era lo que se rechazaba; pero aparecía menos claro aquello que se quería construir. El rechazo hacia las formas clásicas de hacer política era más fuerte que la afirmación positiva de lo que se buscaba. Justamente en esta búsqueda y en este rechazo, las agrupaciones juveniles comienzan a definirse como independientes no sólo de los partidos, los sindicatos y el Estado, sino además de las modalidades de deliberación y toma de decisiones sostenidas por aquéllos.

Se buscaron formas de funcionamiento interno básicamente asamblearias, a partir de las cuales se intentaba anular la construcción de jerarquías internas y promover el ejercicio de la democracia directa, promoviendo la participación del colectivo en el proceso de toma de decisiones y rechazando las formas delegativas y representativas de la política. En relación con esto, se pretendía fortalecer la formación política de sus integrantes a partir de la reflexión sobre la práctica concreta que estaban desarrollando y de la constitución de grupos o comunidades de pertenencia basados en el despliegue de vínculos y de afectos; práctica política que se superponía, deliberadamente, con la vida cotidiana de sus miembros. Asimismo, sus prácticas se desarrollaron a partir de un tipo de intervención disruptiva, donde cobraba centralidad la acción directa. El *escrache* que instituye HIJOS (Bonaldi, 2006 y Zibechi, 1997 y 2003) y el *corte de ruta* (o piquete) que instauran los movimientos de trabajadores desocupados, expresan un tipo de acción en el que la apropiación del espacio público sin mediaciones de algún tipo, son centrales en este sentido (Vázquez y Vommaro, 2008; Zibechi, 2003).

Además de los agrupamientos mencionados, podemos destacar también el denominado colectivo 501¹² y diversos grupos culturales, artísticos y de medios de comunicación alternativos.

¹² El *Colectivo 501* estuvo integrado por un grupo de jóvenes, en su mayoría universitarios de Buenos Aires, que a inicios de 1999 comenzaron a reunirse para pensar prácticas políticas *más allá del voto*. Luego de extensas discusiones, deciden hacer uso del Código Electoral Nacional, que exige de la obligación de votar a quienes se encuentran a más de 500 kilómetros de su domicilio legal. Resuelven entonces tomar un tren que los sitúe más allá de

Finalmente, destacamos que en este período comenzaron a realizarse no sólo análisis acerca de la juventud, sino además comparaciones con respecto a los jóvenes de los 60 y 70. Así, la participación juvenil, que en el período anterior no era abordada en estos términos, comienza a ser percibida de este modo en función del afán comparativo de algunos estudios. Cabe mencionar, como se observa en el trabajo de Balardini (2000) y de Urresti (2000), que si bien aparece una cierta nostalgia respecto de las formas organizativas y la actitud contestataria de los jóvenes de las décadas anteriores- como se ve en el trabajo de Wortman (1991), se hace un esfuerzo por “desculpabilizar” a los jóvenes y analizar sus formas de compromiso político de acuerdo con el contexto histórico social en el que viven, es decir, como emergente o síntoma de una determinada época.

El ya citado trabajo de Molinari (2006) también coteja los imaginarios dominantes de la militancia revolucionaria de los 70’ y de la década de los noventa, a partir del análisis de la dimensión normativa que ambos suponen y de las prácticas de sociabilidad juvenil de uno y otro momento histórico. La autora procura apartarse de una visión escéptica de la inscripción política de las actuales generaciones cuando plantea: “si bien se afirmó que la acción política y la acción social quedan relegadas, esto no significa que sean negadas o inexistentes. Simplemente este actor social cambiante y discontinua llamado joven busca, inventa o encuentra espacios de acción socio-política que generalmente provocan rupturas e intersticios en los discursos y las prácticas hegemónicas” (2006: 81).

La autora, apoyándose en la obra *La voluntad*, de Anguita y Caparrós (1997), en la que se analiza la militancia argentina de los sesenta y setenta propone que, así como en dicho momento el relato de la juventud podría efectivamente ser analizado en términos del concepto voluntad, en los noventa podría serlo desde el concepto de reflexividad estética debido a la auto referencialidad propia de esta época. Al inscribir el análisis de la juventud en los diferentes contextos históricos, se ubica en el contexto del mundo postmoderno, fragmentado en infinidad de posibles elecciones y múltiples relatos, en contraposición al relato totalizador de los sesenta-setenta.

Otro aspecto significativo en cuanto al afán comparativo entre las diferentes décadas, tiene que ver con la formulación de un nuevo patrón interpretativo acerca de las décadas del sesenta y del setenta, en el que se busca analizar no sólo la participación en organizaciones políticas por parte de los jóvenes (siendo este el tipo de enfoque predominante), sino más bien captar aspectos contraculturales gestados en las diversas prácticas de los mismos. En este sentido cabe mencionar los trabajos de Cattaruzza (1997) y

la obligación de concurrir al acto eleccionario, más allá del voto, a 501 kilómetros de Buenos Aires.

Pujol (2003), quienes proponen interpretar aquellas décadas de acuerdo con la noción de “cultura juvenil”.

Luego de la crisis de 2001, que marcó además de la descomposición del sistema económico, político y cultural sobre el que se sustentó la sociedad argentina en los años noventa, la emergencia de formas de participación y movilización que se venían gestando desde años atrás; se visibilizó el estallido de las juventudes que se venía alimentando desde los años noventa con la proliferación de los estudios sobre juventudes que ya señalamos. Así, podemos decir que en este período se profundiza la multiplicación y diversificación de los trabajos sobre juventudes desde diversos enfoques y metodologías.

La profunda crisis de fines de 2001 repercutió sobre las esferas política, social, económica y cultural y abrió un nuevo ciclo de movilización, marcado por el auge de la política en las calles. También conllevó una demanda doble: por un lado, implicó una apelación a la creación de una institucionalidad alternativa, que daba prioridad a la autoorganización de lo social; por otro lado, expresó un posterior llamado al restablecimiento de la normalidad que podía entenderse como un pedido de intervención y regreso del estado como garante de gestión pública y el buen funcionamiento del sistema político. Así, en estos años tomó forma un nuevo espacio público, donde tuvieron lugar los primeros cruces e intercambios entre un conjunto heterogéneo de actores sociales movilizados, que buscaban recuperar su capacidad de acción, mediante la creación de lazos de cooperación y solidaridad, fuertemente socavados luego de una larga década de neoliberalismo (Svampa, 2005).

El nuevo escenario otorgaría mayor visibilidad a los movimientos sociales existentes, especialmente a las organizaciones piqueteras, muchas de las cuales fueron estableciendo vínculos con sectores de las clases medias movilizadas, al tiempo que comenzarían a interactuar e insertarse en las redes promovidas por los movimientos críticos a la globalización neoliberal. Asimismo, esta apertura promovió la emergencia y expansión de otras formas autoorganizadas de lo social, como las asambleas barriales, las fábricas recuperadas por sus trabajadores, los colectivos culturales y de información alternativa, las organizaciones de desocupados y las redes del trueque, producto del colapso de la economía formal. 2001 también marcó al emergencia del territorio como clave interpretativa de la acción de las organizaciones sociales y como una de las principales fuentes de legitimación de la práctica política (Vommaro, 2012).

Sin embargo, si bien encontramos una profusa bibliografía sobre estas temáticas, estas formas emergentes de acción social en lo público, no son leídas generalmente en clave juvenil, siendo los estudios sobre movimientos sociales –y en especial los que se nuclean a partir de la problemática de la desocupación- una excepción al respecto.

En estos años podemos ubicar un corpus de trabajos que abordan la compleja relación entre condición juvenil y acción colectiva, a partir de la participación de los jóvenes en distintas expresiones que ha asumido la participación política a través de organizaciones de fuerte arraigo territorial, las cuales iniciándose a mediados de la década de los noventa, se han ido consolidando a lo largo de estos años. En esta línea, podemos mencionar los trabajos de Zibechi (2003), Bonaldi (2006), Vázquez (2007), Vázquez y Vommaro (2008), Piccotto y Vommaro (2007) y Colectivo Situaciones (2002), que analizan la importancia que ha tenido la participación de los jóvenes en espacios organizativos, fuertemente atravesados por la búsqueda de alternativas que les permitan no sólo dar expresión a sus demandas políticas, sino satisfacer sus necesidades materiales básicas, a partir de una situación de fuerte precarización y/o exclusión laboral. Las características centrales de la participación en este tipo de espacios son: mecanismos de toma de decisiones asamblearios, la deconstrucción de las relaciones de jerarquía y el impulso de otras más horizontales, la participación en la escena pública a partir de la acción directa y sin mediaciones y, finalmente, la definición de los colectivos como autónomos, es decir, independientes del estado, los partidos políticos, los sindicatos y la iglesia. En esta línea, otros trabajos enfatizan en el impacto a nivel subjetivo que tales prácticas producen en los jóvenes, promoviendo una modalidad incipiente de construcción de una ciudadanía protagonista, basada especialmente en la posibilidad de pensarse a sí mismos como sujetos capaces y competentes para participar en estos espacios asociativos a nivel local (Guerreiro y Wahren, 2005; Bonvillani, 2006 y 2008).

Así, podría pensarse que estos estudios que tienen como eje las “nuevas formas de participación juvenil” a través de acciones colectivas, configuran una nueva línea de investigación que se ha desarrollado fuertemente en los últimos años.

Paralelamente, encontramos varias investigaciones que persisten en focalizar sobre objetos propios de las instituciones tradicionales del mundo político, analizando las representaciones y sentidos que construyen los jóvenes respecto a “democracia y participación” (Bermúdez, Savino y Zenklussen, 2004); “ciudadanía” (Aquín y colaboradores, 2007), “política” (Zaffaroni y colaboradores, 2007). En ellos encontramos un eje articulador: la distancia existente entre un nivel de formulación ideal que entiende a la política como medio para resolver los problemas de la sociedad y otro que es el de las prácticas concretas, caracterizadas como necesariamente corruptas, lo cual parece mostrar la vigencia de la formulación discursiva “que se vayan todos”, que identificó a la sociedad argentina en los sucesos de fines de 2001.

Son escasos los estudios que indagan la relación directa de los jóvenes con la política institucionalizada en los distintos niveles de implementación

estatal. En esta dirección se puede ubicar el trabajo de Fernández y otros (2006), que analiza las características de los posicionamientos subjetivos que promueve en jóvenes vulnerabilizados un programa de microemprendimientos que los tiene como destinatarios y que ofrece una organización gubernamental del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, destacando que la reproducción de ciertas lógicas clientelares, así como actitudes paternalistas y burocráticas que se despliegan en estas acciones institucionales, lesionan la posibilidad de producir autonomía en ellos que les permita la construcción colectiva en la asunción de sus propios proyectos.

Por último, Vázquez y Vommaro (2008 y 2012) plantean que desde la asunción como presidente de Néstor Kirchner (2003-2007), se observó una paulatina pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil que, a diferencia de la década anterior, se produce en gran medida a través de las vías tradicionales de implicación pública y política. Además, sostienen que, sin desconocer el carácter movimientista que ha tenido históricamente el peronismo -lo cual parece alejarlo bastante de la idea más convencional a partir de la cual se define un partido político-, la gestión del ex presidente y la actual de Cristina Fernández de Kirchner, podrían expresar una suerte de retorno a las vías de la política institucional.

De esta manera, según estos autores, los contrastes entre la década del noventa y la actualidad son, tal vez, la mejor expresión de los procesos de cambio en las generaciones políticas. Esto permite analizar la reconfiguración permanente del actor juvenil como protagonista del escenario político (en sentido amplio), a la vez que vislumbra un horizonte abierto respecto de las derivas de las diversas modalidades de ser joven en la política de la Argentina futura (Vázquez y Vommaro, 2008 y 2012).

En este período los jóvenes también han sido pensados desde su articulación con la dimensión cultural. Así, Wortman (2003) analiza los estilos de vida y los consumos culturales de jóvenes de clase media, centrándose en el impacto que ha producido la década neoliberal en la cual estos jóvenes se han socializado. Se subraya la importancia del consumo musical para la estructuración de la identidad juvenil, destacando la diversidad de géneros que prefieren los jóvenes. En esta línea de trabajo, se muestra que la experiencia de sentir y compartir lo musical va más allá de una preferencia personal: para los jóvenes implica el anudamiento de significaciones que corresponden a diferentes registros, como son la expresividad, una particular forma de sociabilidad y también una manera colectiva de dar sentido a lo que les pasa en su diario vivir, lo cual en especial en el caso del rock nacional adquiere carácter de denuncia¹³ “puesto

¹³Esta posibilidad expresiva que ofrece la música rock para jóvenes de sectores populares que siendo los blancos privilegiados de los sucesivos procesos de ajuste ven drásticamente recortadas sus posibilidades de construir futuro, ha sido objeto de tematización, sobre todo a

que no se encuentran otros medios para realizarlos, principalmente debido a la escasa convocatoria que tienen entre la juventud los partidos políticos y las asociaciones sindicales” (Molinari, 2003: 215).

En un trabajo compilado por Sánchez (2007), se ofrecen un conjunto de aproximaciones a la vida cultural de los jóvenes de tres ciudades argentinas: Córdoba, La Plata y Rosario. En esta producción se indagan las distintas experiencias de este colectivo en relación con sus espacios recreativos, sus modalidades de agrupamiento y sus elecciones estéticas, dejando planteado el interrogante por el alcance “político” -en términos de transformación de las condiciones sociales existentes- que hemos de otorgarle a las prácticas expresivas de los jóvenes.

El estudio de Morduchowicz (2008), analiza los significados de los consumos y prácticas culturales “multimediales” de los adolescentes argentinos, bajo el supuesto de que éstos “forman parte activa de la construcción de su identidad” (2008: 9). La investigación concluye que un criterio fundamental a tener en cuenta en relación a los consumos culturales referidos a los medios de comunicación tradicionales (TV, radio) y a los más novedosos (Internet, telefonía celular) es la condición socioeconómica, que configura no sólo la disponibilidad material, sino también las posibilidades simbólicas de uso de los mismos. Así también se enfatiza en el valor que los adolescentes le otorgan a los consumos culturales en términos de reaseguro de pertenencia generacional.

En la misma línea, podemos mencionar el trabajo de Marcelo Urresti (2008) sobre “ciberculturas juveniles”, compilación en la que se incluyen diversos artículos sobre los usos sociales de las nuevas tecnologías entre las juventudes, el lugar de las redes sociales en la vida personal y colectiva de los jóvenes, las formas de ocio y sociabilidad vinculadas a los chats, los videojuegos y las comunidades virtuales, y los espacios virtuales como territorios de encuentro y producción cultural.

También enfocado en esta temática, pero trabajando en la relación entre movimientos sociales y el uso de nuevas tecnologías encontramos el texto de Benítez Larghi (2009).

Por último, podemos tomar tres hechos como muestra de la consolidación del campo de los estudios sobre juventudes y políticas en estos años. Por un lado, la conformación de la Red Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de la Argentina (ReIJA) en 2004, que celebró su primera Reunión en 2007 y ya va por su tercer encuentro nacional, realizado en Viedma en 2012. Este es un espacio que articula a decenas de investigadores sobre juventudes de la Argentina y que tiene también vinculaciones internacionales. Las reuniones de esta Red (denominadas RENIJA), dieron

nivel de la opinión pública, a partir de la tragedia de Cromagnón: a fines de 2004 se incendió este local de recitales de la ciudad de Buenos Aires produciendo la muerte de casi 200 jóvenes.

lugar diversas publicaciones. Entre ellas destacamos, el *Estudio sobre Juventudes en Argentina I* (2009), el *Estudio sobre Juventudes en Argentina II* (2012) y *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa* (2013), que reúne trabajos recientes sobre este campo problemático.

En segundo lugar, la constitución de un espacio de estudio acerca del movimiento estudiantil argentino, conformado en 2008 como núcleo impulsor de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino que se desarrollaron en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur en 2008 y cuya cuarta edición se realizó en Luján en 2012.

Como tercer punto destacable, mencionamos la publicación de tres estados del arte que anteceden a este trabajo, y en los cuales nos basamos para elaborar este artículo. En primer lugar, el trabajo colectivo de Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro publicado inicialmente en 2008 y revisado en 2010. En segundo término, las mencionadas publicaciones de la REIJA en 2009 y 2012. En tercer lugar, el trabajo preparado por Chaves y Nuñez para la Revista *Young* en el que sistematizan la trayectoria de los estudios sobre juventudes y políticas realizados en Argentina desde 1983 a partir de identificar algunas tendencias principales. La primera abarca los estudios que dan cuenta de lo político en relación con organizaciones sociales y con el estado. Una segunda tendencia se integra por los estudios centrados en la búsqueda de la politicidad en las prácticas juveniles que no suelen nominarse como políticas (muchas veces ni siquiera por los mismos jóvenes que las realizan), así como en las formas que adquiere la participación y la constitución de la subjetividad política en los jóvenes.

6. Palabras finales para seguir trabajando

Este fue un artículo de revisión bibliográfica en donde nos hemos propuesto indagar cómo ha sido postulada la relación de los jóvenes con la política, así como las modalidades de construcción de la(s) narrativa(s) acerca de lo juvenil y las juventudes en diferentes momentos de la historia argentina reciente. Sabemos que queda pendiente aún la consideración de las interpretaciones provenientes de otras fuentes, como por ejemplo la de los medios de comunicación, que permitan enriquecer y poner en perspectiva las construcciones discursivas que se han producido en la Argentina sobre el problema que aquí abordamos.

De acuerdo con el recorrido histórico y analítico que hemos realizado, consideramos que es posible plantear al dos cuestiones relevantes. En primer lugar, la importancia que posee la recuperación de una definición de política “amplia”, es decir, que incluya un conjunto de prácticas entre los jóvenes

más allá de la participación en las instituciones formales del sistema político. Sin reconocer esto último difícilmente los jóvenes puedan ser aprehendidos como sujetos sociales y políticos en el proceso histórico, puesto que sus prácticas se han ido complejizando y los espacios de participación política reconocen otros carriles, más allá de las instituciones legitimadas e instituidas de la política estadocéntrica.

De esta manera, nos distanciamos de las perspectivas que pueden ser interpretadas como parte de una sociología de la desintegración social (Svampa, 2008). Este es un tipo de enfoque que ha primado en los estudios sobre juventud y que apunta a desarrollar explicaciones tomando como punto de partida la idea de crisis de lo social, que se expresa en un conjunto de dimensiones heterogéneas: la crisis del estado, de las instituciones, de la política. El punto de partida de estos enfoques puede ser caracterizado como normativo y nostálgico puesto que apunta, por sobre todas las cosas, a dar cuenta de lo que se ha perdido en relación a las anteriores formas de participación juvenil. Por eso revalorizamos una idea amplia acerca de la política que nos permita ir más allá de una sociología de la desafiliación política en la que sólo podemos reconocer atributos de los que eran portadores los jóvenes y progresivamente se fueron perdiendo (Vázquez, 2008). Así, resaltamos la importancia de asumir el proceso de ampliación de las fronteras de lo político, de politización de la vida cotidiana y del espacio social que politizó prácticas y producciones que antes podían ser consideradas como no políticas, sean privadas, culturales o expresivas.

En segundo lugar, la complejización de los jóvenes como objeto de investigación y de los ámbitos en los que se despliegan sus prácticas políticas no supone que debamos posicionarnos en la perspectiva contraria a la que hemos cuestionado más arriba. Es decir, no creemos que haya que reconocer *a priori* el carácter político y novedoso en cualquier expresión juvenil. Al contrario, proponemos dar cuenta del proceso de politización de las prácticas y producciones materiales y simbólicas. Por ese motivo hemos intentado delimitar algunos criterios para reconocer la politicidad de las prácticas juveniles. Aún cuando todo tipo de lazo sea susceptible de politizarse, el carácter político de las acciones no es algo evidente ni natural y, por el contrario, merece ser desentrañado y comprendido.

En consecuencia, consideramos que un desafío pendiente es profundizar en esta dirección, identificando y caracterizando los aspectos que permitan reconocer cuándo una acción *deviene* política. Asimismo, desde nuestro punto de vista la “novedad” de las prácticas debe asumir más la forma de un interrogante que de una respuesta, puesto que aún queda por indagar qué es lo novedoso y cuáles son los elementos de continuidad en ciertas formas organizativas, de las demandas formuladas, las modalidades en que se produce la construcción de lo juvenil, las modalidades de movilización y aparición pública, entre otros puntos. De ahí la importancia

que posee avanzar en el reconocimiento de matices y superposiciones entre “lo nuevo” y “lo viejo”, que se entraman en las acciones juveniles y que muestran una dimensión instituyente que se articula, inevitablemente, con prácticas políticas instituidas. Así, lo emergente se articula con la permanencias en procesos de innovación y creación que actualizan y resignifican prácticas anteriores. En este sentido, una clave de lectura que atraviesa nuestro trabajo tiene que ver con asumir la existencia de una disputa por el significado mismo de la participación política (Chaves, 2006), y, en consecuencia, matizar cierto sentido común ya sea en relación a la despolitización que caracterizaría a las juventudes contemporáneas, como a la hiperpolitización que habrían experimentado los jóvenes en décadas pasadas, o la supuesta repolitización o “regreso de la política” que sería una marca novedosa de los últimos años en la Argentina.

Para terminar, otro de los asuntos que quedó pendiente en el análisis tiene que ver con preguntarse por qué la presencia de los jóvenes en -cuanto colectivo con capacidad de agencia política- ha sido muchas veces soslayada en los estudios realizados sobre participación política. Es decir, por qué autores provenientes de distintas disciplinas y tradiciones han abordado el estudio de fenómenos socio-políticos en los que aquellos han tenido protagonismo, sin que esto se tradujera en una problematización generacional.

En este sentido, no debemos desestimar cuándo y cómo se produce la ampliación y diversificación de los estudios sobre juventud. Como hemos mencionado, los cambios en el concepto mismo de juventud han permitido ensanchar los márgenes de los objetos susceptibles de ser estudiados en relación con los asuntos juveniles. Sin embargo, al menos en la Argentina, la proliferación de los trabajos coincide con un período –que nosotros delimitamos entre 1989 y 2001- en que se profundiza lo que anteriormente hemos denominado como sociología de la desintegración social. Esto lleva a preguntarnos si entonces lo “juvenil” cobra relevancia en la medida en que empieza a ser considerado como un problema o un riesgo social, y en la medida en que los jóvenes son visibilizados desde la vulnerabilidad.

Finalizamos este artículo con un breve recorrido por algunos problemas que no pudimos abordar suficientemente en el texto y que signan el devenir de las juventudes y los estudios acerca de ellas en la Argentina actual.

Por un lado, identificamos una tensión entre la persistencia de los estudios sobre formas alternativas de participación juvenil y las cuestiones referidas a las ciudadanías (ahora pluralizadas) y la participación política institucionalizada (por ejemplo en partidos políticos), que han cobrado nuevo vigor. En este punto, consideramos importante mencionar que este aparente regreso de las formas institucionalizadas y estado céntricas de implicación de los jóvenes con la política no replica formas anteriores, sino

que se produce sobre nuevas bases. En la situación actual, elementos como el territorio, la acción directa y los vínculos comunitarios se tornaron constitutivos de las prácticas políticas, aun las referenciadas en el estado y sus instituciones.

Los estudios acerca de las juventudes vinculadas a partidos políticos (como las agrupaciones juveniles relacionadas con el kirchnerismo), pueden ser incluidos dentro de este punto; así como algunos trabajos que revisitan el peronismo desde la participación juvenil en la Juventud Peronista (JP) ya sea en los años del primer peronismo, como en los setenta (Acha, 2011; Rollano, 2011).

También como parte de la nueva vitalidad de la política institucional y estado céntrica podemos mencionar la sanción de la llamada ley de voto joven, que amplía el derecho al sufragio para las personas entre 16 y 18 años y fue promulgada en noviembre de 2012.

En segundo lugar, las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación han adquirido un lugar central no solo como medio o canal de acercamiento a la militancia, sino también como espacio de participación política juvenil. En este punto, Vázquez y Vommaro (2012) señalan la gran incidencia de las redes sociales, blogs y sitios web en la constitución y ampliación de la militancia que dio origen a la denominación de *militancia 2.0* como una forma de acentuar el lugar de la virtualidad y de internet en las prácticas militantes de algunas organizaciones. Los autores señalan que pese a que este es un rasgo que se identifica fuertemente en las organizaciones que se reconocen como parte del kirchnerismo, es preciso advertir que muchas otras agrupaciones y organizaciones han tenido en el último tiempo un fuerte crecimiento en el plano virtual (Vázquez y Vommaro, 2012).

En tercer término, los procesos de recomposición y reconfiguración de los estados-nación en América Latina han dado lugar a la emergencia de algunos movimientos y colectivos juveniles que establecen una particular relación esas formas sociales consolidadas e instituidas de organización política y social. Así, si bien los estados nacionales han experimentado grandes transformaciones en las últimas décadas, continúan mostrando una notable persistencia como formas legitimadas y vigentes de vinculación entre juventudes y políticas. Aquí, los trabajos de Miriam Kriger muestran las relaciones actuales entre jóvenes, política y nación en la Argentina y en América Latina (Kriger, 2010), mostrando de una manera novedosa la reaparición de las cuestiones identitarias para abordar las cuestiones referidas a las juventudes y su implicación pública y política.

Un cuarto punto que señalamos son los estudios que se centran en las sexualidades juveniles y la militancia de género o diversidad sexual. En efecto, en los últimos años se han revitalizado las organizaciones que se movilizan en torno a estas cuestiones y al calor de sus luchas han logrado la sanción de importantes leyes como la de matrimonio igualitario (2010) e

identidad de género (2012). Los trabajos de Alejandro Villa (2009), entre otros, abonan este campo de estudios.

En quinto lugar, el hecho de que en los procesos de movilización y organización juvenil que se desplegaron en la Argentina y en América Latina recientes los colectivos estudiantiles hayan ocupado un lugar destacado, produjo un regreso de los estudios acerca de los movimientos estudiantiles secundario y universitario, que eran considerados fenómenos del pasado y habían perdido importancia frente a formas supuestamente novedosas de expresión juvenil ligadas a lo cultural, lo estético, las experiencias territoriales o políticas alternativas. Destacamos en este punto, los ya mencionados trabajos de Nuñez (2011), Manzano (2011), Enrique (2010), Larrondo (2012) y el de Beltrán y Falconi (2011).

Un sexto punto que nos interesa mencionar son los estudios acerca del lugar de los jóvenes en los conflictos laborales y en las organizaciones sindicales, cuestión que también adquirió una renovada centralidad en los últimos años. En efecto, podemos ver como en muchos de los nuevos sindicatos constituidos para afrontar las condiciones de precarización que conforman la realidad laboral de muchos jóvenes; así como en las juventudes constituidas en sindicatos de existencia histórica; el protagonismo juvenil cobra un lugar no solo de importancia cuantitativa, sino de potencia explicativa. Así, trabajos como el de Wolanski (2013), Basualdo (2009) y el libro colectivo *Quien habla* (2006) conforman un renaciente campo que sin dudas deberá crecer en los próximos años.

Un último aspecto que señalamos son los recientes trabajos acerca de las políticas públicas de juventud y su dimensión generacional. Como expresión del resituamiento del estado y las políticas públicas desplegadas en los últimos años tanto en la Argentina como en otros países de América Latina, las políticas de juventud han cobrado una importancia renovada que ha reposicionado el interés por su estudio. Los trabajos recientes presentados y aun no publicados de Vommaro, Nuñez y Vázquez, así como otros trabajos que analizan políticas públicas de juventud como el Programa Envión, el Jóvenes por más y mejor trabajo y la más abarcativa Asignación Universal por Hijo pueden ubicarse en estas perspectivas que están tomando impulso y fortaleciéndose en la actualidad.

Concluimos este artículo presentando un interrogante acerca del supuesto proceso de repolitización o “regreso de la política” que se estaría viviendo en la Argentina en los últimos años, que suele complementarse con la pregunta por la reinstitucionalización y recomposición de la política. Al respecto, señalamos que siguiendo las líneas planteadas en este texto, más que un regreso de la política que contrapone una situación actual movilizadora versus un momento anterior apático, lo que se presenta en un proceso de reactualización y resignificación de elementos anteriores que cobran nueva visibilidad pública en la actual configuración y este renovado vigor

entusiasmo a muchos jóvenes que se sienten entonces motivados a participar y comprometerse colectivamente con las cuestiones comunes. En el mismo sentido, pensamos que si bien gran parte de esta militancia juvenil se encausa hacia una participación vinculada con el estado y los partidos políticos, esto no puede indicarnos una situación de recomposición que replique las formas de participación anteriores. Al contrario, este regreso a la política institucionalizada se produce a partir del proceso abierto en 2001 y se sustenta sobre sus rasgos más importantes. Así, aunque la legitimidad política resquebrajada en la crisis fue de difícil y lento –aunque constante– restablecimiento; la política post 2001 no es igual a la anterior, para ser exitosa requiere asumir la mayoría de los cambios que se produjeron en el período como la emergencia de la territorialidad, la legitimidad de la acción directa, la desconfianza en los mecanismos jerárquicos y verticales y la reconfiguración del espacio público.

Esperamos que este artículo haya aportado a la sistematización de la bibliografía más relevante en el estudio de la relación entre juventudes y políticas en la Argentina de los últimos cuarenta años. Así también, confiamos en que permita delinear líneas de indagación a futuro tanto para nuestros propios estudios como para los de otros investigadores dedicados a los problemas que aquí abordamos.

Bibliografía

- AAVV. (2006). *Quién habla?* Buenos Aires, Colectivo Situaciones.
- Acha, O. (2011). *Los muchachos peronistas*. Planeta, Buenos Aires.
- Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.
- Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). *La Voluntad*, Booket, Buenos Aires.
- Aquín, N. y col. (2007) “Jóvenes y adultos, ciudadanía y democracia. Implicancias para el Trabajo Social”, *Katálysis*, V. 10, N° 2. Pp. 178-186.
- Aristizábal, Z. e Izaguirre, I. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. Buenos Aires, CEAL.
- Archetti, E. (1988). “Ideología y organización sindical: las ligas agrarias del norte de Santa Fe”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N° 111, Buenos Aires.
- Auyero, J. (1992). “Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación”. *Nueva Sociedad*, N° 117. Pp. 131-145.
- Balardini, S. (2000) “Prólogo”. En Balardini, S. (comp.). En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires.
- Barletta, A. M. (2006). “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil”. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Prometeo.

- Bartolomé, L. (1982). "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975". En *Desarrollo Económico*, Vol. 22, Nº 85.
- Basualdo, V. (2009). *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes a la actualidad*. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert/FETIA-CTA.
- Beltrán, M. y Falconi, O. (2011). "La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba (2010): condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social", en *Propuesta Educativa* Nº 35. Año 20. Jun 2011. Vol 1. Pp. 27-40.
- Benítez Larghi, S. (2009). "La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados", Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Bidasecca, K. (2008). "El poder de la comunidad y la trama simbólica del pasado. Reflexiones en torno a las prácticas sedimentadas de las Ligas Agrarias en el repertorio de acciones de la/os colona/os en el fin de siglo", en Natalucci, A. (Ed.). *La comunicación como riesgo. Sujetos, movimientos y memorias*. La Plata: Al Margen.
- Bermúdez M., Savino, L. y Zenklussen, L. (2004) "Representaciones sobre democracia y participación en la juventud de la ciudad de Córdoba". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad de Jujuy. Nº 022. Pp. 122-150.
- Bissio, R. y Mendizábal, N. (2003). "Visiones y propuestas de los jóvenes cuadros sindicales sobre el de los sindicatos en la Argentina", en Fernández, A. (comp.) *Sindicatos, crisis y después. Una reflexión sobre las nuevas y viejas estrategias sindicales argentinas*, Biebel, Buenos Aires.
- Bonavena, P; Califa, J.S.; y Millán, M. (comps.) (2007). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ed. Cooperativas. Buenos Aires.
- Bonavena, P. (2006). "El movimiento estudiantil en la Ciudad de La Plata 1966-1973". *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Prometeo, 2006.
- Bonvillani, A. (2006). "Algunas características de la participación social en mujeres pobres. Reflexiones a partir de un caso empírico". *Actas de las VIII Jornadas nacionales de Historia de las mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género y Programa de Discurso social*, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 25-28 de octubre de 2006.
- (2008). "Construcción de ciudadanía "desde abajo": posibilidades y límites en la experiencia de un grupo de jóvenes pobres", en *Revista Pensares del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Nº 5 "Ciudadanías"*. Noviembre de 2008. Pp. 459-478.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte", en *Revista Argentina de Sociología*. Año 6, Nº 11, noviembre-diciembre de 2008. Pp. 44-73.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010). "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas

- en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”, en Alvarado, S. y Vommaro, P. (editores). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO-Homo Sapiens, Buenos Aires. Pp. 21 a 54.
- Borobia, R.; Kropff, L. y Nuñez, P. (2011). *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Buchbinder, P; Bonavena, P; Califa, JS; Millán, M; Vega, N; y Yuszyk, E. (2010). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires, Ed. Final Abierto.
- Buzzela, N., Percíncula, A. y Somma, L. (2008). “Ligas Agrarias Correntinas: una aproximación a la mirada desde el actor”. Ponencia en el Congreso *Pre ALAS*, Corrientes.
- Bonaldi, P. (2006). “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”. En E. Jelin & D. Sempol (comps.) (2006). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 1990 [1978] “La «juventud» no es más que una palabra” en Bourdieu, P. *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.
- Braslavsky, C. (1986). *La juventud argentina: Informe de situación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Braungart, R. y Braungart, M. (1986) “Life-Course and Generational Politics”, *Annual Review of Sociology* (California), Vol. 12.
- Cattaruzza, A. (1997). “El mundo por hacer. Un propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, *Entrepasados*, Vol 6. Número 13, Buenos Aires.
- Cháves, Mariana (2006). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirigido por Eleonor Faur, 93 pp. (1-92). Buenos Aires, UNSAM-DINAJU. Mayo 2006. Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/publicaciones> Accedido setiembre 2008.
- Colectivo Situaciones y MTD Solano (2002). Hipótesis 891. Más allá de los piquetes, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires.
- Colom, Y. y Salomone, A (1998). “Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1975-1976”, en *Razón y Revolución*, N° 4, Buenos Aires, otoño de 1998.
- Chaves, M. (2009). “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. *Papeles de trabajo* N° 5. Buenos Aires: IDAES.
- Cravino, M. C. (1998). “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones” en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Eudeba, Buenos Aires.
- Cuenya, B. (coord.) (1984). “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes”, CEUR, Buenos Aires.
- Deutsche Bank (1993). *La juventud argentina. Una comparación entre generaciones*, Deutsche Bank-Planeta, Buenos Aires.
- Deutsche Bank (1999). *Jóvenes hoy: segundo estudio sobre la juventud en Argentina*, Deutsche Bank-Planeta, Buenos Aires.

- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Buenos Aires.
- Duval, N. (1988). *Los sindicatos clasistas: SiTrac (1970- 1971)*. Buenos Aires, CEAL.
- Enrique, I. (2010) “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)”, ponencia presentada en *II Reunión RENJA*, Salta, octubre, 2010.
- Fara, L. (1989). “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires.
- Feijoo, M. y Nari, M (1996) “Women in Argentina during the 1960”, *Latin American Perspectives*, Issue 88, Vol. 23, Nº 1.
- Fernández, A. (1994). *Mujeres profesionales ¿Conflicto de roles? de la tutela al contrato*, en “*La mujer de la ilusión*”, Paidós, Buenos Aires.
- Fernández, A. y López, M. (2005). “Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad”. *Nómades*. Nº 23. Universidad Central Colombia. Pp. 132-139.
- Fernández Plastino, A. (2010). “Juventud universitaria y movimiento estudiantil: ¿organizaciones o multitudes políticas?”, en Revista *Ánfora*, Año 17. Número 29, julio - diciembre de 2010. Pp. 131-145.
- Flores, G. (2004). *SITRAC-SITRAM, la lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba, Editorial Espartaco.
- Galafassi, G. (2005). "Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976)", en Lázaro y Galafassi (Comp.), *Sujetos, política y representación del mundo rural. Argentina 1930-1975*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gresores, G. (2002). “Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga del Swift de Berisso”. *Ciclos* ., v.22, nº 1, pp. 87 - 108.
- Guerreiro, L. y Wahren, J. (2003). “Identidades en construcción y acción colectiva de los jóvenes del norte argentino. Una comparación de los casos de la Unión de Jóvenes Feriantes de Misiones y de los jóvenes de la UTD de general Mosconi (Salta). Ponencia presentada en *III Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto Gino Germani (UBA).
- Kessler, G. (1996). “Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión”. En Konterllnik I., Jacinto C.: *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Losada, Buenos Aires.
- Kruger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar*. Edit Universidad de La Plata-CAICYT-CONICET, La Plata.
- Jelin, E. (2003). “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales”. *Cuadernos del IDES*, Nº2. Pp. 1-28.
- Kozel, A. (1996). “Los jóvenes y la política. Modulaciones de un escepticismo general”. En Margulis, M. (ed.) *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires.
- Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara, Buenos Aires.
- Lasa, C. (1987). “Un proceso de mediación política. Movimiento Rural y Ligas Agrarias Chaqueñas”, en *Sociedad y Religión*, Nº 7, Buenos Aires.

- Larrondo, M (2012). "Escuela secundaria y acción política: el caso de la provincia de Buenos Aires", ponencia presentada en la *III Reunión de la RENIJA*. Viedma, Río Negro.
- Lewkowicz, I. (2003). *Generaciones y constitución política* [versión electrónica]. URL www.estudiolwz.com.ar
- Löbbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Ediciones R y R, Avellaneda.
- Llomovatte, S. (1988). "Adolescentes y pobreza". *Documentos INDEC*. N° 7. Buenos Aires: IPA-INDEC.
- Magne, M. (2004). *Dios está con los pobres*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Manheim, K. 1928 (1993). "El problema de las generaciones". *Revista Española de investigación sociológica*. N° 62, pp. 193-242.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). "La juventud es más que una palabra" en Margulis (Ed.) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos, Buenos Aires.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud*, Istmo, Madrid.
- Mayer, L. (2007). *Juventud y legitimidad política: cómo piensan los más jóvenes*. Ponencia Primera Reunión Nacional de Investigadores sobre juventud, La Plata. 2007.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos*, Gorla, Buenos Aires.
- Molinari, V. (2003). "Identidades juveniles. Una mirada sobre el rock nacional de fin de siglo... Cuerpos, música y discursos". En Wortman, A. (Coordinadora) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires.
- (2006). "Juventudes argentinas, una forma de mirar el mundo: entre la voluntad de los 70' y la reflexividad estética de los 90'". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*. Vol. 3. N°1. Universidad de Manizales-CINDE, Colombia.
- Morduchowics, R. (2008). *Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*, Buenos Aires, Paidós.
- Novaro, M. (1995). "Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática", *Sociedad* Nro. 6, pp. 76-109.
- Núñez, P. (2008). "La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 6. N° 1, junio de 2008, Manizales, Colombia.
- Núñez, P. (2011). "Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y culturapolítica" en *Propuesta Educativa*. N° 35 Buenos Aires: Flacso.
- Obiols, G. y Obiols, S. (1999). *Adolescencia, Postmodernidad y escuela secundaria*, Kapelusz, Buenos Aires.
- Otero, A. (2003). "Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores desocupados de Lanús". Informe final del concurso: *Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO*. Disponible en: www.clacso.org.
- Otero (2006). "Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús", Tesis de Maestría, mimeo.

- Palermo, A. (1998) “La participación de las mujeres en la universidad”, *La Aljaba*, Universidades Nacionales de Luján, Comahue y La Pampa, Argentina.
- (2001). “Women, university and power in Argentine”, en Kozuh, B. y Kozlkowka, A. (edit.) *The Quality of Education in the light of educational challenges and tendencies of the third millennium*, University of Lujan; Pedagogical University of Czestochowa and University of Lubjana, Poland.
- (2008). “Identidad de género, participación política y construcción de la profesionalidad en las jóvenes estudiantes de ingeniería”. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Rosario.
- Manzano, V. (2011). “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Propuesta Educativa* N° 35. Año 20. Jun 2011. Vol 1. Pp. 41 a 52.
- Manzano, V. (2005). Sexualizing Youth: Morality Campaigns and Representations of Youth in Early-1960s Buenos Aires” *Journal of the History of Sexuality*, 14:4, octubre.
- Pérez Islas, J. (coord.) (2000). “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud” en Martín-Barbero, J. y otros Umbrables. *Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Medellín, Corporación Región.
- (2006). “Trazos para un mapa de la investigación sobre la juventud en América Latina”. *Papers*, N° 79. Pp. 145-170.
- Picotto, D. y Vommaro, P. (2007). “¿Una experiencia biopolítica? Reflexiones en torno a las Agrupaciones de Estudiantes Independientes de la Universidad de Buenos Aires. En Revel, J. (Comp.). *Bio-política, poderes sobre la vida y fuerza de lo viviente: Foucault a la luz de tres interpretaciones (R. Esposito, P. Virno, G. Agamben)*. Buenos Aires: UBA-CFAAE, en prensa.
- Pontoriero, G. (1991). *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa” (1967-1976)*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Pozzi, P. (1988). *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Buenos Aires.
- (2004). *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago Mundi Buenos Aires.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires, Eudeba.
- Pronko, M. (1999). “Los procesos institucionales y la estructuración del movimiento estudiantil. El caso del movimiento estudiantil universitario de Luján (1979-1990)”, en Marsiske, R. (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, UNAM, México, 1999, Tomo II, pp. 239-263.
- (2001). “Estudiantes, universidad y peronismo: el triángulo imperfecto”, en *Pensamiento Universitario*, Año 9, nro. 9, pp. 78-81.
- Pujol, Sergio (2003). “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en James, D. (dir.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX de la *Nueva Historia Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- (2005): *Rock y dictadura*. Emecé, Buenos Aires.
- Raimundo, M. (s/f). “Izquierda peronista y clase obrera, una experiencia alternativa: Las FAP-PB”. Mimeo.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires.

- Romero, R. y Torres, A. (1988). *La lucha continúa: el movimiento estudiantil en el siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires.
- Ratzer, J. (1959). *La cuestión juvenil*, Editorial Voz Juvenil, Buenos Aires.
- Robles, Adriana (2004). *Perejiles: Los otros Montoneros*, Buenos Aires, Colihue.
- Rollano, E. (2011). *La maravillosa juventud*. Ciccus, Buenos Aires.
- Romero y Torres (1988). *La lucha continúa: el movimiento estudiantil en el siglo XX*. Eudeba, Buenos Aires.
- Sánchez, S. (Comp.) (2007) *El mundo de los jóvenes en la ciudad*, Laborde Editor, Rosario.
- Sarlo, B. (1994) *Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, artes y videocultura en la Argentina* Ariel, Buenos Aires.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998) *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.
- Sigel, R. (1989). *Political Learning in Adulthood. A Sourcebook of Theory and Research*, Chicago Press, London.
- Svampa, M. (2000). "Identidades astilladas. De la Patria Metalúrgica Al Heavy Metal". En Svampa, M. (comp.) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires.
- (2005). *La sociedad excluyente*, Taurus, Buenos Aires.
- (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI/CLACSO, Buenos Aires.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*, Punto Sur, Buenos Aires.
- Torti, M. C (1988). "Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del "Gran Acuerdo Nacional", *Revista de Sociedad, Cultura y Política* vol. 3, no. 6. Bs. As.
- Urresti, M. (2000). "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico" en Balardini, S. (comp.): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires.
- Urresti, M. (2008). *Ciberculturas juveniles*. La Crujía, Buenos Aires.
- Vázquez, M. (2007). "Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros". En Villanueva, E. y Masetti, A. (comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*, Prometeo, Buenos Aires.
- Vázquez (2008). "La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense", Tesis de maestría, mimeo.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 6, Nro. 2 (julio-diciembre de 2008), Manizales, Colombia.
- Vila, Pablo (1985): "Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil", en Jelín, E (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/I*, Buenos Aires, CEAL.
- Vommaro, P. (2011). "El proceso de movilización social en los sesenta desde el protagonismo juvenil: las experiencias del Movimiento Rural de la Acción Católica y las Ligas Agrarias en la Argentina". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*. Vol. 9, N° 1. Enero- junio de 2011. Manizales. Pp. 191-214.
- Vommaro, P. (2012). "2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad". En *Revista Forjando* N°1, julio de 2012, Buenos Aires. Pp. 106-117.

- Vommaro, P. (2006). “Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano”. En *Revista de Historia Bonaerense. Año XIII, N° 31*. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón. pp. 53-61.
- Vommaro, P. y Marchetti P. (2007). “Las tomas de tierras y asentamientos de 1981 en Solano: aproximaciones para el estudio de una experiencia de organización social en épocas de dictadura”. Actas de las *XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- Vommaro, P. (2011). “El proceso de movilización social en los sesenta desde el protagonismo juvenil: las experiencias del Movimiento Rural de la Acción Católica y las Ligas Agrarias en la Argentina”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*. Vol. 9, N° 1. Enero- junio de 2011. Manizales. Pp. 191-214.
- Vommaro, P. (2012). “2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad”. En *Revista Forjando* N°1, julio de 2012, Buenos Aires. Pp. 106-117.
- Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*. Ediciones del IPS, Buenos Aires.
- Wolanski, S. (2013). “Relaciones entre edad y política en el ámbito laboral. Jóvenes innovadores y viejos ex Entel”, en Borobia, R.; Kropff, L. y Nuñez, P. (2011). *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Wortman, A. (1991). *Jóvenes desde la periferia*, CEAL, Buenos Aires.
- (2003). “Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales”. En Wortman, A. (Coord.) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires.
- Zaffaroni, A. y col. (2007). *La política desde los noventa a hoy. Miradas y sentidos de los jóvenes acerca de sus posibilidades y desafíos en la contemporaneidad*. Ponencia presentada en la Primera Reunión Nacional de Investigadores sobre juventud, La Plata.
- Zibechi, R. (1997) *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*, Nordan, Montevideo.
- (2003). *Genealogía de la Revuelta*. Argentina: sociedad en movimiento, Nordan, Montevideo.